

“SINTAXIS Y CONDICIONES DE USO DE UNA LENGUA  
SEMIO-MORFOLÓGICAMENTE ESTRUCTURADA  
COMO EL CASTELLANO”

E. RAMÓN TRIVES  
*Universidad de Murcia*

**ABSTRACT:** This paper deals with the nature and phrase's conditions of the *actancy* and *circumstancy* as syntactic functions conditioned by the *utopian referent* as “*common sense*” or *utopian mode of building and understanding* the syntactic constructions.

**RESUMEN:** Este artículo trata de la naturaleza de las condiciones frásticas de la *actancia* y *circunstancia* como funciones condicionadas por el *referente utópico* como “*sentido común*” o *modo utópico de construcción y comprensión* de construcciones sintácticas.

La sintaxis, como memoria sistemática de los esquemas de las construcciones verbales, se nos impone cual motor de nuestro cuerpo como integrantes de nuestra comunidad hablante. La sintaxis es un entramado estructural de funciones verbales que expresan los contenidos interiorizados por la experiencia humana, “*le structural exprime le sémantique*”, como hace ver Lucien Tesnière (1965 (1939-1950):42). Lo que aquí se postula, pretendiendo ser coherentes con los planteamientos básicos de Tesnière, es *la necesidad de los datos sintácticos, morfológico-lexemáticos, para el análisis lingüístico-cognitivo de las relaciones actanciales y circunstanciales dentro de los enunciados sintagmático-discursivos del comportamiento verbal entre humanos*.

No podemos “*morfologizar*” la sintaxis, siendo el *orden sintáctico-estructural* previo a su manifestación morfológico-lineal en un discurso dado, en consonancia con la argumentación de Tesnière, como tampoco podemos “*semantizar*” la sintaxis, con referencia especial al *hic et nunc* enunciativo de cada momento

**expresivo-comunicativo**, siendo como es el orden semántico-experiencial del ser humano filogenéticamente previo al *orden sintáctico-estructural* propio de cada lengua y, al mismo tiempo, en cada momento enunciativo-discursivo, es ulterior al *orden sintáctico-estructural*, que sirve al hablante como esquema estructural previo a su expresión morfológico-lineal o discursiva.

Creo que es hora de deshacer un malentendido que se viene practicando, a la hora de plantear y entender la autonomía sintáctica del orden estructural verbal, que lo es en el sentido semiológico-inmanente, diseñado posteriormente por É. Benveniste (1974:215-238), como algo radicalmente previo al orden manifestativo o *semántico*. Lo cual no es ajeno a la naturaleza *semiológica del orden estructural*, que es semiológico-significativo desde sus elementos hasta sus combinaciones dentro del *orden estructural*, previo a su manifestación. Sólo desde la *intuición semiológica* cabe hablar del verbo como un *proceso*, Tesnière (o.c.:71), que convoca o rige otros elementos, más allá de cualquier condicionamiento semántico concreto, como *núcleo valencial o drama relacional virtual*, Tesnière (o.c.:102 y 238), como interiorización esquemático-nuclear de relaciones semántico-enunciativas habidas y memorizadas desde su desarraigo extraverbal concreto, como auténtico mundo verbal, nuestro mundo verdadero, auténtico *referente utópico*, con el sentido ya empleado (1998) de *complejo relacional semiológico-estructural*, entre el *mundo de las cosas*, experiencias o vivencias concretas, y el *mundo de los enunciados discursivos*, en cuyo troquelado no sólo interviene la lengua sino, de nuevo, el mundo de las cosas en forma de experiencias o vivencias, como *interpretante*, a menudo imprescindible para interpretar cabalmente una determinada producción textual. Y es que lo *extraño* en el comportamiento verbal, en el grado y nivel en que se produzca, nos conduce a lo que señala L. Wittgenstein (1953 (1945): 205:206.), a propósito de “un explorador en país desconocido con un lenguaje totalmente extraño”:

“El modo de actuar humano común es el sistema de referencia por medio del cual interpretamos un lenguaje extraño”, pues, como señala más adelante, 241, “los hombres concuerdan en el lenguaje. Ésta no es una concordancia de opiniones, sino de forma de vida”.

En línea con la idea de no “*morfologizar*” ni “*semantizar*” el *orden lingüístico-estructural*, véanse los siguientes enunciados:

Pedro y María se casaron en la Catedral.

≡ Los novios —————

Pedro y María contrajeron matrimonio en la Catedral.

≡ Los novios \_\_\_\_\_

Pedro y Juan se casaron en la Catedral

\* / ≠ Los novios \_\_\_\_\_

Pedro y Juan contrajeron matrimonio en la Catedral.

\* / ≠ Los novios \_\_\_\_\_

Pedro y Juan construyeron este edificio.

≡ Entre Pedro y Juan \_\_\_\_\_

≡ Los dos \_\_\_\_\_

≡ Entre los dos \_\_\_\_\_

≡ Ellos \_\_\_\_\_

⊃ Pedro construyó \_\_\_\_\_

⊃ Juan construyó \_\_\_\_\_

Pedro y Juan se alistaron en el Ejército.

≡ Ellos \_\_\_\_\_

≡ Los dos \_\_\_\_\_

\* / ≠ Entre Pedro y Juan \_\_\_\_\_

\* / ≠ Entre los dos \_\_\_\_\_

Los españoles son niños, jóvenes, adultos y viejos, según su edad

\* / ≠ Los españoles son niños.

\* / ≠ Los españoles son jóvenes.

\* / ≠ Los españoles son adultos.

\* / ≠ Los españoles son viejos.

Los españoles son europeos y meridionales.

≡ / ≠ Los españoles son europeos meridionales.

⊃ Los españoles son europeos.

⊃ Los españoles son meridionales.

Pedro y María vieron el partido de tenis.

≡ Los dos vieron \_\_\_\_\_

⊃ Pedro vio \_\_\_\_\_

⊃ María vio \_\_\_\_\_

\* Entre los dos vieron \_\_\_\_\_

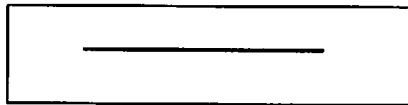
Sólo desde la interiorización verbal de la experiencia sociosemiótica humana que adquirimos con nuestro comportamiento verbal –Peirce, Ortega, Wittgenstein,...–, podemos entender el *orden estructural*, que en cualquier hablante adulto constituye su *mundo interiorizado*, necesario para expresarse y comunicarse con los otros componentes de la misma comunidad hablante a propósito del mundo y sus experiencias. *De la nada, nada se hace, ni orden estructural ni nada.* Sólo dado un *orden estructural semiológicamente* intuido, cabe explicarse

giros como los de Alarcos, a la hora de arrojar luz sobre el complejo y oscuro universo de la *circunstancialidad*.

La *pariente pobre*, como llama L. Tesnière (o.c.:34,8), a su sintaxis, se da la mano con la *pariente pobre* de los años sesenta, que según Greimas (1966), era la *semántica*. Pero la *semántica lingüística*, correlativa a la *sintaxis* u *orden estructural*, es epistemológicamente previa a cualquier actividad verbal, que si bien, *filogenéticamente*, fue ulterior a la *actividad verbal*, es lo cierto que, en cualquier acto verbal de un hablante existencial en una comunidad hablante dada, es el *esquema estructural esencial* previo, dado que cualquier enunciado de un hablante adulto es un episodio de *tipos o esquemas inveterados en la cultura verbal de una comunidad hablante determinada*; en efecto, cada actividad verbal no es sino un *epifenómeno episódico condicionado por el orden semiológico-estructural inmanente, siempre presupuesto*. Sólo con el control integrado de una lengua se pueden hacer juegos de lenguaje, como cuando René Magritte pinta una pipa



y avisa al espectador con la frase “Esto no es *una* pipa”, –insisto en *una*, y me estoy refiriendo aquí a los jugosos comentarios que a este propósito se encuentran en Ramón Trujillo, 1996:49-51–, cuando sabemos –por el, en mi opinión, postulable principio de *analogía* latente en todo comportamiento humano, siempre iluminado por la *intuición* perceptiva y pre-conceptual– que causaría menor sorpresa ese aviso si Magritte lo hubiese estampado al pie de un cuadro en el que hubiese trazado sólo una raya



Lo cual no autoriza a decir que no se pudiera amonestar al espectador del “cuadro de la raya” en cuestión, ante otro de un punto o ante uno del mero vacío –que exhiben algunos “marcos” de algunos “cuadros”–, con la aducida frase de “Esto no es *una* pipa”. Pero, obviamente, cualquiera podría, con todo derecho, replicar con un “Claro que es *una* pipa pintada, estilizada en forma de

trazo horizontal o meramente imaginable en el horizonte utópico del vacío, aunque, desde luego, no *la pipa*, pues hay *pipas* en los estancos, en las tiendas o en los museos, etc., etc., pero en ningún lugar *se da la pipa* en exclusiva, *dándose como se da en una pipa cualquiera, en todas ellas, pero en ninguna en particular*".

Con respecto al lenguaje, podemos sostener que toda palabra lo es por ser parte integrante del *sentido común de las palabras de una lengua*, que siempre es intersubjetivo o compartido, emanante del *monumento* —(<*monêre*~*avisar*~*amonestación*)— del humano vivir en sociedad que es la lengua, que, como objeto histórico-cultural, "sólo lo es, si es, al mismo tiempo, permanencia y sucesión", puesto que "una lengua se hace [...]...: es un hacerse en un marco de permanencia y continuidad [...]"; para decirlo con palabras de Eugenio Coseriu en su memorable trabajo de (1957), tantas veces aducido, y que me complace citar aquí en su versión portuguesa de 1979, según aduce Rosa Virginia Mattos e Silva (1999:155-174, 159). A lo cual podemos añadir que si con Ludwig Wittgenstein (1951 (1939):265, 338.) convenimos en que "sólo se puede decir algo, si se ha aprendido a hablar", también podemos añadir que *no puede decir nada quien ha perdido memoria de todo*, aun en la hipótesis de *saber hablar*—que sólo en las afasias parciales cabe observar, como puede verse en Jean Gagnepain (1982–1995)—.

Y es que es la intuición verbal la que arroja la necesaria luz sobre el "visionario" que es el ser humano y se convierte en el ineludible fundamento del auténtico *sentido común*, que sólo se echa en falta cuando se pierde, como se percibe al entrar en contacto con los hablantes de una lengua desconocida, al no contar con ningún *sentido virtual previo alguno de sus palabras*, que no es otro que el *sentido utópico-referencial inherente a la sistemática memorial del comportamiento expresivo-verbal*. En efecto, es dicho *sentido común verbal* el fondo implícito desde donde el hablante se comporta verbalmente con el *derecho que le da el sentido compartido de su cabal instalación social*, que siempre debe ser *intersubjetivo*, pues *hablar es cooperar, dialogar, replicar, poner en común nuestras cosas, conversar a propósito de ellas...*

En efecto, un *espécimen*, sea una "pintura de una cosa real o ficcional" o una "cosa concreta", no agota nunca las virtualidades del *original*, su *esencia*, *tipo* o *arquetipo*, sea cual sea la naturaleza adoptada por el espécimen o especímenes *existente/s*.

No cabe *introspección* alguna, de acuerdo con lo señalado por L.Tesnière (o.c.:37-39), sino de algo *previamente interiorizado*, en línea con lo señalado por José

Ortega y Gasset (1983 (1936-1937-1940):393-448):

“[...]el hombre no pensador, más atento a lo decisivo, ha echado agudas miradas sobre su propia existencia y ha dejado en el lenguaje vernáculo el precipitado de esas entrevistas. Olvidamos demasiado que el lenguaje es ya pensamiento, doctrina. Al usarlo como instrumento para combinaciones ideológicas más complicadas, no tomamos en serio la ideología primaria que él expresa, que él es. Cuando, por un azar, nos desprecupamos de lo que queremos decir nosotros mediante los giros preestablecidos del idioma y atendemos a lo que ellos nos dicen por su propia cuenta, nos sorprende su agudeza, su perspicaz descubrimiento de la realidad. (393) [...] Lo que llamamos nuestra intimidad no es sino nuestro imaginario mundo, el mundo de nuestras ideas. Ese movimiento merced al cual desatendemos la realidad unos momentos para atender a nuestras ideas es lo específico del hombre y se llama ensimismarse. De ese ensimismamiento sale luego el hombre para volver a la realidad, pero ahora mirándola, como con un instrumento óptico, desde su mundo interior, desde sus ideas, algunas de las cuales se consolidaron en creencias. Y esto es lo sorprendente que antes anunciaba: que el hombre se encuentra existiendo por partida doble, siendo a la vez en la realidad enigmática y en el claro mundo de las ideas que se le han ocurrido.(401)[...] *No sólo hablamos en una lengua determinada, sino que pensamos deslizándonos intelectualmente por carriles preestablecidos a los cuales nos adscribe nuestro destino verbal.[...] dos tesis opuestas. Una: que cada lengua impone un determinado cuadro de categorías, de rutas mentales; otra: que los cuadros que constituyeron cada lengua no tienen ya vigencia, que los usamos convencionalmente y en broma, que nuestro decir no es, ya propiamente decir lo que pensamos, sino sólo maneras de hablar.[...] Nuestras lenguas son instrumentos anacrónicos. Al hablar somos humildes rebenes del pasado”(447-448) —cursiva mía, por el interés de esas espléndidas observaciones del maestro singular que fue, también en la filosofía del lenguaje, don José Ortega y Gasset—.*

Pero, en *broma*, en unos pocos hablantes, o en *serio*, en la inmensa minoría de ellos, el juego del lenguaje, una vez iniciado, sigue, *Medea superest*, la sintaxis verbal permanece, aparte de que hace falta la *creencia en lo presupuesto imperceptible* tanto para la afirmación como para la negación, según señala a otro propósito Ortega (o.c.:391), pues podemos decir, y no sólo con los positivistas de 1860, que “la razón es por esencia conocimiento relativo”, en línea con los fundamentales argumentos de Xavier Zubiri (1989) en favor de la *respectividad* radical de todo cuanto se da en el universo humano. Por eso podemos hablar de esquemas sintácticos generales a partir del comportamiento verbal y de esquemas sintácticos morfolexemáticamente plenos, en la medida en que entendemos que la lengua no es un *puro juego formal o sistema de relaciones de palabras “sin alma”*, en denominación de Wittgenstein (o.c.:343, 530):

“Podría haber también un lenguaje en cuyo empleo el ‘alma’ de las palabras no jugará ningún papel. En el que, por ejemplo, no nos importara sustituir una palabra cualquiera

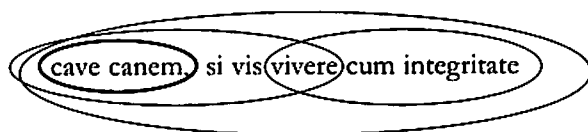
por otra inventada libremente"(p.401). También Eugenio Coseriu ha señalado (1987:22) que "[...] el hecho de hablar una lengua es un acto político implícito, ya que manifiesta la adhesión a determinadas tradiciones y a una comunidad histórica determinada".

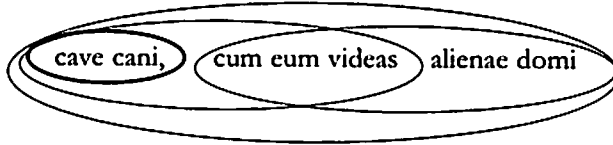
No en vano señala el mismo Wittgenstein (o.c.:343, 531.):

"Hablamos de entender una oración en el sentido en que ésta puede ser sustituida por otra que diga lo mismo; pero también en el sentido en que no pueda ser sustituida por ninguna otra. (Como tampoco un tema musical se puede sustituir por otro)  
En el primer caso es el pensamiento de la proposición lo que es común a diversas proposiciones; en el segundo, se trata de algo que sólo esas palabras, en esa posición, pueden expresar. (Entender un poema)".

Podemos pensar en lo que ocurre en los juegos, como en el ajedrez, por ejemplo, que hay jugadas que se sustancian con el movimiento de una pieza –“la salida al comienzo de una partida” mediante el salto de dos espacios hacia adelante de un peón, en contraste con “la salida de una partida” mediante el movimiento hacia adelante de dos peones, y otras jugadas que exigen el movimiento de varias, como el “enrocamiento”, que se realiza con el movimiento del rey y el de la torre, siempre que el espacio entre el rey y la torre esté libre; también los espacios del damero desempeñan su papel en el desarrollo de las diversas jugadas, según se siga la diagonal mediante el desplazamiento de un sólo lugar –y sólo hacia adelante, como en el caso de los peones– o hacia adelante o hacia atrás –como en el caso del rey– o mediante el desplazamiento de varios lugares en diagonal hacia adelante o hacia atrás –caso de los alfiles o la reina–, etc.

Análogamente, podemos ver cómo las palabras desempeñan también determinados movimientos en el tablero de la frase o construcción sintagmático-discursiva: unas palabras se promueven al ámbito de la frase por su propia virtud sin concurso de ninguna otra, mientras que otras lo hacen mediante su aparición con otras, siguiendo determinadas pautas de *núcleo*,  $\cap$ , o conjuntos verbales participantes en la misma jugada, y otras pautas de *periferia*,  $\cup$ , o conjuntos verbales aleatorios o independientes de las reglas que atañen al juego de otras palabras allegables a las anteriores:





En el fondo, todo *comportamiento verbal* es una respuesta a planteamientos "básico-actanciales" –núcleo– como

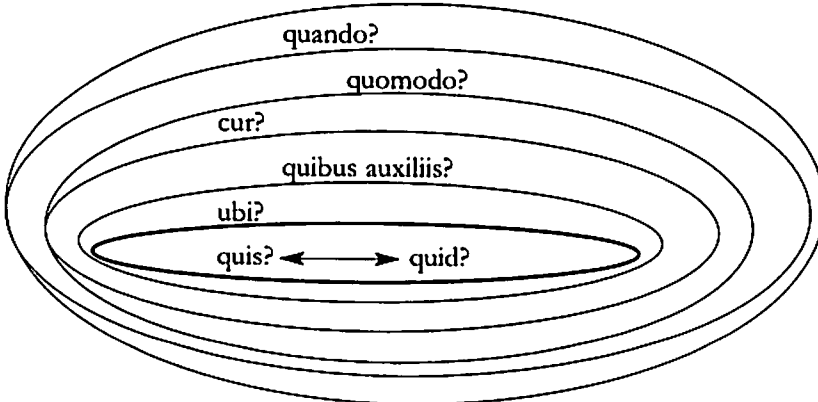
{DECIR ALGO DE ALGUIEN/ALGO},

y a ello se adhiere, en su caso, de acuerdo con lo que en 1979:217 llamaba "articulación diafórica", la réplica a planteamientos "genérico-circunstanciales" –margin– como

(LO QUE SE DICE DE ALGUIEN/ALGO SE DICE CON RESPECTO A UN LUGAR, A UNOS INGREDIENTES INSTRUMENTALES, A UNAS MOTIVACIONES, A UNOS MODOS O A UN TIEMPO).

Es lo que, muy acertadamente, ya planteaba Karl Bühler (1961(1934):107-460):

"Pues cuando los lugares vacíos inmediatos en torno al verbo están ocupados por respuestas a las preguntas *quis?*, *quid?*, vienen sucesivamente determinaciones del *Ubi?* *Quibus auxiliis?* *Cur?* *Quomodo?* *Quando?* Y se insertan a la vez. Una frase latina semejante... es... como una mochila... provista de todo; de muchísimo más, en todo caso, que lo que podrían proporcionar los casos de determinación interna solamente":





Guiados por nuestra intuición de hablantes, podemos cuestionarnos, en primer término, sobre *cuál* es el caso o *qué ocurre* —donde no cabe hablar de “*marginalidad*” alguna, más allá de las soluciones morfológicas adoptadas—, para pasar, ulteriormente, guiados siempre por nuestra intuición, a cuestionarnos sobre las “*circunstancias marginales*” de *lo que es el caso* o de *lo que ocurre*, en analogía con lo expuesto a otro propósito por Agustín Vera (1990:100 y ss).

En tales casos, no se sale del juego del lenguaje, sino que nos atenemos a la intuición que poseemos de las jugadas verbales en cuanto hablantes, dotados del saber competencial de una lengua dada. No hace falta salir de la *intuición verbal* para identificar la jugada discursivo-verbal que debe corresponder a tales cuestiones. Para ello basta con el mero *referente utópico* propio de la filogénesis y ontogénesis de la lengua, nunca tal a falta de aquel, que no hay sino que reconstruir cuando *se echa en falta*, como es el caso cuando accedemos a una lengua extranjera, como, muy acertadamente, hace ver L. Wittgenstein (1953 (1945):205, 206.):

“El modo de actuar humano común es el sistema de referencia por medio del cual interpretamos —*wir deuten uns*— un lenguaje extraño —*eine fremde Sprache*—”.

Lo cual no quiere decir que, en nuestro comportamiento verbal vernáculo ordinario, nos esté vedado hacer referencias verbales concretas a referentes concretos, pero esto, sin ser ajeno —*nada ajeno hay al lenguaje en todo lo que se puede obtener mediante el lenguaje*— al lenguaje, no es sino la consecuencia de la capacidad utópico-referencial de cualquier lengua, no en vano, como ya señalé en 1979:14, la palabra es un “*intra-con-texto-haber-sido-que-es*”, siendo como es *toda palabra una réplica a la memoria con-textual subyacente, procedente de la interiorización de las experiencias humanas* en la filogénesis colectiva así como en la ontogénesis individual de cada hablante. No en vano, como hizo ver John L. Austin (1975 (1961):148-149):

“[...] la forma oracional SN está en orden cuando estamos encajando *el* sentido/tipo (dado) en *un* tipo/sentido (presentado), pero que no está en orden cuando estamos encajando *un* sentido/tipo (presentado) en *el* tipo/sentido (dado).”

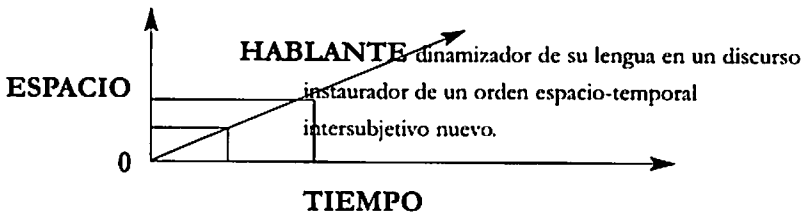
En efecto, nuestros patrones o esquemas perceptivo-lingüísticos, radicados en la *analogía* interiorizada o memorizada del comportamiento o universo experiencial humano, están más allá del “*no man’s land*” del “*mar de dudas*” metafísico —planteable en los términos de Ortega (1983 (1936-1940):393), y que M. Heidegger (1957:1) reproduce en los términos de “¿Por qué se da el ser —*Seiendes*— y

no más bien la nada –*Nichts*–?”, instalados como están en la tierra propia de las *ideas* y, sobre todo, *creencias*, ineludibles en cualquier lenguaje humano, tanto si se lo toma en serio como si no, remitiendo nuevamente a Ortega (o.c.:397).

Estoy de acuerdo con Jean-Claude Corbeil (1968:175), cuando afirma que:

*“El determinado sugiere al determinante o, en otras palabras, el determinado tiene uno o varios determinantes privilegiados. Este hecho se presenta en forma de esquemas memorizados muy difusos, en forma de marcos sintácticos que complementamos automáticamente según las necesidades o exigencias de la situación en la que nos encontramos en el momento de elaborar el mensaje”.*—Cursiva mía—.

No en vano podemos decir que hablar es recordar haber hablado y que todas nuestras unidades verbales, desde las más simples a las más complejas, son radicalmente un *“intra-discurso-haber sido-que es- en cuanto virtualidad discursiva ulterior”*. Piénsese, si no, en la rica paradigmática verbal, acomodable a las más variadas exigencias del hablante y sus circunstancias espacio-temporales:



Me adhiero a la, en mi opinión, justeza de los planteamientos de Albert Sechehaye (1950:122-123), de los que quiero dejar constancia en este lugar:

*“Es conocido el giro del lenguaje infantil y popular que dice: Mi muñeca, que se ha roto en vez de mi muñeca se ha roto [...] Ni que decir tiene que los casos en los que un cierto desacuerdo entre el pensamiento y la expresión están motivados por ignorancia o negligencia más o menos voluntaria de la forma correcta no pueden tomarse como rechazo del valor normativo de tales procedimientos <Se está refiriendo a la (b)endíadis <εν+διὰ+δύοινε uno+por+ dos> [...] Hablar una lengua es, como es sabido, recurrir a hábitos adquiridos, y la insitución lingüística no existe en nosotros sino como el acervo bien organizado de tales hábitos.[...] El habla organizada no es en sí misma un acto automático: la reflexión, la voluntad, la elección consciente desempeñan su papel; pero el habla, frecuentemente, es un acto automático y en muchos de sus elementos.[...] Gracias a esos hábitos podemos reservar toda nuestra atención para los puntos que la requieran”.*

Lo teóricamente *posible* cede a lo *necesario* en orden al rendimiento expresi-

vo-comunicativo lingüístico del ser humano, en línea con los aquí citados planteamientos de L. Wittgenstein, que serán reiterados por Roman Jakobson (1969 (1960)), Eugenio Coseriu (1997), etc.

En el *escenario de cosas verbales*, pongamos por caso, es decir, en el *escenario formado* por las palabras, sustantivos básicamente, como [*taxista, puerto, otoño, costa, trabajo, éxito, móvil*], podemos entrar en el inveterado precipitado imaginario [*/quis/quid/ Unbi/Quibus auxiliis/Uur/Quomodo/Quando*], según el diseño de K. Bühler, para desarrollar una serie de *esquemas expresivo-comunicativos* del tipo:

El taxista <i>alcanzó</i> el puerto	esta noche,	en la costa,	por su trabajo,	con éxito,	con su móvil
..... <i>fue a</i> .....	.....	.....	.....	.....	.....
..... <i>entró en</i> .....	.....	.....	.....	.....	.....
..... <i>estacionó en</i> .....	.....	.....	.....	.....	.....
..... <i>abandonó</i> .....	.....	.....	.....	.....	.....
..... <i>salió de</i> .....	.....	.....	.....	.....	.....
..... <i>estuvo en</i> .....	.....	.....	.....	.....	.....

donde se establecen una serie de *relaciones básicas* mediante *palabras-puente*,  $\cap$ , o *relatores* formados por verbos, como */alcanzar/*, */abandonar/*, o por verbos+preposiciones, como */ir+a/*, */entrar+en/*, */estacionar+en/*, */salir+de/*, */estar+en/*; y otras relaciones aleatorias,  $\cup$ , resueltas por meras preposiciones, como */en/*, */por/*, */con/*, o por la simple disposición *sintagmático-local*, como ha ocurrido con */noche/* a la hora de actualizar una *relación aleatoria* con respecto al *núcleo dominante*. Como se puede comprobar en los enunciados arriba propuestos, los sustantivos vienen a ser los pivotes o palabras en torno a los cuales se establecen las orientaciones o *esquemas de sentido* establecibles entre los diversos segmentos de nuestro inveterado mundo verbalmente interiorizado. La *intuición* guía el *juego sintagmático-verbal*: la 'gramática de *alcanzar, abandonar,...*' exige la *complementación directa* morfológicamente concordada –con

respecto al *sujeto-* y *no concordada* morfológicamente—con respecto al *objeto-*; también esa *gramática permite* la complementación *local, temporal, etc.*, mediante sintagmas preposicionales o no preposicionales. Olvidarse de los dictados y posibilidades de esa *intuición fundamental* supone situarse fuera del juego gramatical.

En consonancia con lo señalado por Jean-Claude Corbeil (1968:181), me permito afirmar que sólo una cierta *mala conciencia* motivada por una inercia escolar pudo llevar, en mi opinión, a L. Tesnière a discutir, p.128, por razones morfológicas, el valor actancial de “*veste*”, en “*Alfred change de veste*”, despachándolo, incongruentemente, a mi juicio, como

“certains compléments qui présentent un caractère indubitable de circonstants du fait qu'ils comportent une préposition

—cf. los ejemplos de sujeto de participación múltiple resuelta *mediante plural, conj. y o prep. entre, sin merma de su actancialidad*, según se muestra arriba—,

ne s'en rapprochent pas moins singulièrement des actants par l'étroitesse de leur connexion avec le verbe dont le sens apparaît incomplet sans eux”.

Como si el ‘alma’ de las palabras y el hábito inherente a ellas no formaran parte del ‘juego del lenguaje’ y pudiéramos jugar esa jugada u otra cualquiera, sin cumplir con las reglas del juego, cosa que *exige*, en lógica consecuencia con los planteamientos del propio L. Tesnière y con palabras de L. Wittgenstein, la ‘*gramática de changer*’, en francés, que se comporta de modo análogo a como lo hace la ‘*gramática del verbo cambiar*’ en castellano, en enunciados como “*Alfredo cambia de chaqueta*”: gramáticas que no pueden darse al margen de la interiorización del orden estructural previamente troquelado sociosemiológicamente en tales ‘gramáticas’, de *changer* o de *cambiar*, respectivamente. Y esto mismo ocurrió, a mi juicio, con determinados planteamientos de E. Alarcos, tanto para introducir en su modelo de análisis el ‘*suplemento*’, como, posteriormente, para extraer del complejo universo del ‘*aditamento*’ innumerables casos reintegrados a la disciplina del *orden estructural previo, sociosemiológicamente configurado*, más allá de las novedades semántico-denotativas que cada actividad discursiva pueda conllevar. Lo cual no puede llevarnos a incongruencia lógica alguna, en consonancia con las certeras reflexiones de Charles Sanders Peirce (1988 (1931-1935):207-306):”

<La creencia> es la semicadencia que cierra una frase musical en la sinfonía de nuestra vida intelectual. Hemos visto que tiene justamente tres propiedades: primero, es algo de

lo que nos percatamos; segundo, apacigua la irritación de la duda, y, tercero, involucra el asentimiento de una regla de acción en nuestra naturaleza, o dicho brevemente, de un *hábito*. [...] Pero dado que la creencia es una regla para la acción, cuya aplicación implica más duda y más pensamiento, a la vez que constituye un lugar de parada, es también un lugar de partida para el pensamiento.[...] *La esencia de la creencia es el asentimiento de un hábito.*(207).[...] *todos nosotros tenemos en nuestras mentes ciertas normas o patrones generales de razonar bien,* (300).[...] la razón es algo que nunca ha podido encarnarse por completo. *La más insignificante de nuestras ideas generales implica siempre predicciones condicionales,* o requiere para su realización que los acontecimientos pasen, y todo lo que alguna vez puede llegar a pasar no llega a realizar por completo sus requisitos.[...] *Lamar dura a la piedra es predecir* [...]. *En la significación de este humilde adjetivo se encuentra implicada aquella serie innumerable de predicciones condicionales.* (305).[...] *Siempre tiene que estar en un estado de incipencia, de crecimiento*"(306).-Cursiva y negrita mías.

*La interiorización del comportamiento verbal humano en forma de sistema sociosemiológico o lengua es previo al comportamiento verbal ulterior en las sociedades verbalmente configuradas,* si bien el hablante no sólo posee los *tipos sistemático-verbales*, sino también los *tipos sintagmático-discursivos*, de acuerdo con los planteamientos de los siglos XIX y XX, por no remontarnos a los tratados de filosofía del lenguaje y retórica de griegos y latinos.

L. Wittgenstein (o.c.:265, 338.) nos viene a decir, en su proposición axiomática, que

"Sólo se puede decir algo, después de todo, si se ha aprendido a hablar. Así pues, quien *debe* decir algo tiene también que haber aprendido a dominar un lenguaje; y, sin embargo, es claro que al querer hablar uno no tiene que hablar. Como tampoco tiene uno que bailar al querer bailar".

Lo cual puede ser dinamizado con lo que señala en las proposiciones axiomáticas que van de la 340. hasta la 343., ambas inclusive.

En tal sentido, *la interiorización del mundo exige que los perceptos sensitivos pasen a ser fundamento de la sistemática verbal*, dotada de estructura funcional autónoma, sin aparente -sólo aparente- relación alguna con la *experiencia o conocimiento de las cosas*. Pero es el caso que los *prototipos de las cosas son, filogenética y ontogenéticamente, imprescindibles para el establecimiento de la competencia verbal de los hablantes*.

De ese modo, *la interiorización verbal del mundo, al adquirir expresión discursiva en el comportamiento verbal de los hablantes, se ofrece en forma de nuevos estímulos, en este caso, verbales para nuevos perceptos*, a partir de los cuales la sociosemiotización o *interiorización del mundo* es recuperable de nuevo, en analogía

con lo señalado por É. Landowski (1998 (1989)), según el cual se puede hablar, en la fase de adquisición del sistema autonómico-verbal, de “referente perdido”, como sistema *morfosemiológico inmanente*, mientras que, en la fase del discurso ordinario, y no digamos el reflexivo-argumentativo o científico, se debe hablar de “referente reencontrable”, en la medida en que las claves de *lectura* del comportamiento discursivo se extraen no sólo de la lengua, sino también del conocimiento experiencial humano, cuyos prototipos o parámetros también son objeto de interiorización o aprendizaje por parte de los hablantes de una comunidad dada. Roman Jakobson (1976 (1942)) lo deja muy claro, cuando dice, o.c.:69-70:

“Chaque phrase, chaque proposition, chaque groupe de mots, chaque mot et chaque morphème est revêtu de sa propre signification. Certes, cette signification peut être très générale, très fragmentaire et implicite, c’est-à-dire qu’elle peut exiger que le contexte ou la situation la précise ou la complète”.

Pero no quiere declinar los problemas inherentes a las peculiaridades del lenguaje humano y nos dice más adelante, o.c.:79:

“De tous les systèmes de signes, c’est uniquement la langue proprement dite, et, dans celle-ci, c’est le mot qui consiste en éléments à la fois significatifs et vides de signification”.

Añade Jakobson, refiriéndose a los planteamientos de Émile Benveniste (1939),

“le plus profond des linguistes français modernes”, o.c.:117-118: “Du point de vue de la langue française, le signifié boeuf est forcément identique au signifiant, à l’ensemble phonique *b-ø-f*. Ensemble les deux ont été imprimés dans mon esprit, insiste Benveniste, ensemble ils s’évoquent en toute circonstance. Il y a entre eux symbiose si étroite que le concept

<sic, diríamos desde las fundadas reflexiones de R. Trujillo>

“boeuf” est comme l’âme de l’image acoustique *b-ø-f*. Saussure fait appel aux différences entre les langues, mais en vérité on ne peut résoudre la question de la liaison arbitraire qu’en se plaçant dans un état donné d’une langue donnée. Rappelons le précepte sagace de Saussure lui-même: Il serait absurde de dessiner un panorama des Alpes en le prenant simultanément de plusieurs sommets du Jura; un panorama doit être pris d’un seul point. Et, du point de vue de sa langue natale, la paysanne française de Suisse a eu raison de s’étonner: comment peut-on appeler le fromage *Käse*, le nom *fromage* étant son seul nom naturel?

Contrairement à la thèse de Saussure, le lien entre le signifiant et le signifié, autrement dit entre la série des phonèmes et le sens, est nécessaire; mais la seule liaison nécessaire

entre les deux aspects, c'est l'association reposant sur la contigüité, donc sur un rapport externe, tandis que l'association reposant sur la ressemblance (sur un rapport interne) n'est que facultative. Elle ne se manifeste que dans les marges du lexique conceptuel, dans des mots onomatopéïques et expressifs comme *coucou*, *zigzag*, *craker*, etc. Mais la question du rapport interne entre les sons et le sens du mot ne se clôt pas là".

Lo que conduce al sabio lingüista a decir, o.c.:118:

"Ni une qualité distinctive prise en elle-même ni un faisceau de qualités distinctives, bref un phonème pris en lui-même, ne signifie rien.[...] Or ce vide cherche à être rempli. L'intimité du lien entre les sons et les sens du mot donne envie aux sujets parlants de compléter le rapport externe par un rapport interne, la contigüité par une ressemblance, par le rudiment d'un caractère imagé".

Sostenemos con Santo Tomás, en sus *Comentarios al De Interpretatione*, de Aristóteles, que al hablar, en cualquier discurso controlado o reflexivo, "voces significant mediantibus conceptibus".

Lo cual puede ser esquematizado de la siguiente forma:

[*VOCES*], que deben ser identificadas o postuladas desde la paradigmática lingüística, en cuanto significantes, más allá de su mera materialidad expresiva, en orden a verificar la *cohesión morfosintagmática, lexemático-morfemática*,

## DISCURSO

[*CONCEPTUS*], que deben ser identificados o postulados desde la paradigmática sociosemiótica extralingüística, en función del hablante y sus circunstancias expresivo-comunicativas, más allá de los meros valores lingüísticos, en orden a verificar la *coherencia semiodiscursiva*.

Y todo ello guiados por la *analogía topológica –contigüidad– o lógica –similitud–*, que, en consonancia con lo planteado por el inolvidable Mauricio Molho (1986:41-51), fundamenta y preside, de principio a fin, todo el comportamiento verbal. En la analogía se fundamentan relaciones sintácticas, como las que se reflejan en las frases latinas, anteriormente citadas, y sus correspondientes traducciones castellanas, entre las que cabe plantear soluciones morfológicas distintas –*sintagmas proposicionales con funciones sintácticas equivalentes, pero con diversas soluciones morfológicas, casuales*, en el caso del latín, y *preposicionales*, en el caso del castellano:

*cave canem*≡[*La naturaleza presenta situaciones de hostilidad*]⇒[*ten cuidado+en relación con el perro, mirando al perro; que tu cuidado/preocupación se oriente hacia el perro,*

que tu preocupación se objetive y materialice en el perro, en el que tiene origen nuestro cuidado]⇒[cuidado con el perro] ≡[cuidate del perro]: El estado de cosas perceptivo-intelectivo es un **patrón de analogía** para el estado de las palabras puestas en **relación sintagmático-discursiva**.

vs

**cave cani**≡[La naturaleza presenta situaciones de colaboración de unos seres para con otros]⇒[ten cuidado+en beneficio del perro]⇒[que tu preocupación beneficie al perro] ⇒[que tu cuidado tenga como beneficiario al perro]≡[cuida al perro]: El estado de cosas perceptivo-intelectivo es **patrón de analogía** para el estado de las palabras puestas en **discurso**.

El orden *estructural*, preconizado por Tesnière, no es otro, a mi juicio, que el *nivel lingüístico-semiológico*, planteado por É. Benveniste (1974:215-238), como sistema interiorizado o inmanente, previo e irreductible al *nivel semántico* o manifestativo-lineal anclado en el acto individual del hablante, origen de las valoraciones discursivas modales y espacio-temporales.

La *sintaxis*, en suma, procede de la memoria sistemática o “*gramática frástica –Satzlehre–*” –en los términos de John Ries, (1967 (1894-1927):45-61)– convergente con el inveterado comportamiento de la puesta en discurso o sintagmación discursiva de las entidades verbales.

## BIBLIOGRAFÍA:

- E. ALARCOS LLORACH (1970): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid.
- E. ALARCOS LLORACH (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid.
- T. DE AQUINO (1955): *In Aristotelis Libros Peri Hermeneias et Posteriorum Analyticorum Expositio*. Madrid, Torino.
- J.L. AUSTIN (75 (1961): *Ensayos filosóficos*. Madrid.
- É. BENVENISTE (1974): *Problèmes de Linguistique Générale*. II, París.
- K. BÜHLER (1961 (1934)): *Teoría del lenguaje*. Madrid.
- J.-C. CORBEIL (1968): *Les Structures Syntaxiques du Français Moderne*. París.



- E. COSERIU (1987): "El lenguaje político" en *El lenguaje político*. Manuel Alvar (coord.), Madrid.
- E. COSERIU (1979 (1957)): *Sincronia, diacronia e história: o problema da mudança lingüística*. Río de Janeiro.
- J. GAGNEPAIN (1982-1995): *Du vouloir dire. Traité d'épistémologie des Sciences Humaines*. I, II y III., París.
- A.-J. GREIMAS (1966): *Sémantique Structurale. Recherche de Méthode*. París.
- M. HEIDEGGER (1957): *Einführung in die Metaphysik*. Tübingen.
- R. JAKOBSON (1976 (1942)): *Six leçons sur le son et le sens*. París.
- R. JAKOBSON (1969 (1960)): *Essais de linguistique générale*. París.
- É. LANDOWSKI (1998 (1989)): "Del referente, perdido y reencontrado", en *Estudios de Lingüística Textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*. Trad. por E. Ramón Trives, pp. 251-257, Murcia.
- R.-V. MATTOS E SILVA (1999): "Orientações atuais da Lingüística Histórica Brasileira", en *LINGÜÍSTICA*, 11, ALFAL, pp. 155-174, Sao Paulo.
- M. MOLHO (1986): "Grammaire analogique, grammaire du signifiant", en *LANGAGES*, 82. *Le signifiant*, pp. 41-51, París.
- J. ORTEGA Y GASSET (1983 (1936-1937-1940)): *Obras Completas*. 5, ("Ideas y creencias"; "Misericordia y esplendor de la traducción"), Madrid.
- CH.S. PEIRCE (1988 (1931-1935)): *EL HOMBRE, UN SIGNO (El pragmatismo de Peirce)*. Trad., intr. y notas de José Vericat, Barcelona.
- E. RAMÓN TRIVES (1973): "En torno a los conceptos de transitividad, complementación y circunstancia desde la teoría actancial y casual: problemas hispánicos", en *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXX, núms. 3-4, pp. 5-35, Murcia.
- E. RAMÓN TRIVES (1979): *Aspectos de semántica lingüístico-textual*. Madrid.
- E. RAMÓN TRIVES (1998): "Mecanismos de referenciación y tipología textual", en *Estudios de Lingüística Textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*. pp. 395-420, Murcia.
- J. RIES (1967 (1914-1917)): *Was ist Syntax?* Darmstadt.
- A. SECHEHAYE (1950): *Essai sur la structure logique de la phrase*. París.
- L. TESNIÈRE (1965 (1939-1950)): *Éléments de syntaxe structurale*. París.
- R. TRUJILLO (1996): *Principios de Semántica Textual*. Madrid.
- A. VERA LUJÁN (1990): *Las construcciones pronominales pasivas e impersonales en*

*español*. Murcia.

L. WITTGENSTEIN (1988 (1945-1953)): *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona.

X. ZUBIRI (1989). *Estructura Dinámica de la Realidad*. Madrid.